



Arabako Foru Aldundia
Diputación Foral de Álava

Mahastizaintza eta Enologia zerbitzua
Servicio de Viticultura y Enología

CAMPAÑA VITÍCOLA 2022-2023: LAS ELEVADAS TEMPERATURAS Y LA FALTA DE AGUA DESDE LA PRIMAVERA Y AL FINAL DEL CICLO MARCAN UNA COSECHA HETEROGENEA

RIOJA ALAVESA

Continuando la tendencia del verano, el otoño del 2022 se convirtió en el más cálido de la serie histórica. Igualmente, la ausencia de precipitaciones fue la tónica hasta mediados de octubre, cuando comenzó la entrada de una serie de borrascas que continuaron durante todo el otoño, más intensamente al final de la estación. Con todo, las precipitaciones de otoño no corrigieron ni siquiera la situación de sequía del año meteorológico 2022.

El final del año y principio de enero fue extraordinariamente cálido y seco. Hasta ese mes no llegaron las heladas y hubo que esperar a la segunda parte del mes para la aparición del pleno invierno, con temperaturas medias frías y la aparición de nieve en Rioja Alavesa. Con todo, el invierno 2022-2023 quedó reducido a varias borrascas en enero y febrero con cantidades limitadas de agua y nieve.

El mes de marzo resultó también muy seco y mucho más cálido de lo habitual, con temperaturas prácticamente veraniegas con lo que a finales de marzo se empezaron a ver viñedos en punta verde (estado C). En abril continuaron los calores y la ausencia de agua y eso provocó la ralentización de la brotación y del desarrollo del cultivo.

En la madrugada del 5 de abril se produjo una helada de irradiación que alcanzó prácticamente a toda la comarca, con temperaturas que en Leza y Laguardia descendieron hasta los -4.5°C , con valores en la mayoría de Rioja Alavesa por debajo de los -2.5°C . El hecho de que la mayoría del viñedo se encontrara aún en estado B, y que el tiempo en el que las temperaturas estuvieron por debajo de cero grados se limitara solo a las 2 o 3 horas anteriores a la salida del sol, limitaron en gran medida los daños. Se detectaron algunas afecciones por el hielo en plantaciones recientes, en la superficie plantada con la variedad garnacha, muy poca en Rioja Alavesa, que tiene la brotación más anticipada, en las parcelas con podas tempranas y en hondones y fincas más expuestas por su altitud. En cuanto a municipios se cuantificaron viñedos con yemas perjudicadas en Baños, Leza, Navaridas y sobre todo Labastida siendo en las parcelas dañadas el porcentaje de yemas destruidas de entre el 1 y el 25%.

Como se ha dicho al encontrarse el viñedo en un estado fenológico aún prematuro, la viña tuvo ocasión de generar nuevos brotes en yemas secundarias y gran número de yemas fértiles intactas, por lo que fueron pocas parcelas en los que se pudieron percibir los efectos en rendimiento provocados por este accidente meteorológico.

A pesar de esta helada el mes de abril se mostró como uno de los más cálidos y secos desde que existen registros. La tendencia de calor continuó durante los primeros días de mayo, con temperaturas más propias de julio o agosto que de la primavera. Sobre el 10 de mayo los termómetros descendieron drásticamente con temperaturas durante el resto del mes por debajo de lo habitual. En cuanto a lluvia, a mediados de mayo el déficit acumulado de agua a 12 meses superaba los 250 litros/m². Sobre el 20 de mayo aparecen las primeras manchas de mildiu y aunque las condiciones hasta entonces no eran las propicias para el desarrollo del hongo hubo que intensificar los tratamientos preventivos ante las tormentas que se anunciaban y la prematura floración. Las sucesivas DANAS que atravesaron la península en la segunda quincena de mayo y principios de junio no dejaron más que apenas unos pocos litros de agua de manera heterogénea en Rioja Alavesa que sirvieron solo para refrescar y mojar la capa superficial del suelo pero no para acumular las reservas necesarias.

Debido a las altas temperaturas de invierno y principio de primavera, el ciclo vegetativo de la vid al final de abril iba muy adelantado pero se fue neutralizando a principios de mayo con la llegada del periodo fresco señalado. A finales de mayo llegó la floración ligeramente anticipada respecto a la campaña pasada que fue igualmente prematura. Para esas fechas, a pesar de la sequía del invierno, y el déficit acumulado de más de dos años atrás, la mayoría del viñedo desafiaba la falta de agua en profundidad, manteniendo una muestra de uva en general suficiente para cumplir los mínimos de cosecha esta campaña (5.850 Kg/ha para variedades tintas) aunque las viñas situadas en zonas más secas y pobres presentaban signos de clorosis, al faltar la humedad necesaria para una correcta solubilización de los nutrientes.

Las primeras flores aparecieron ya en San Isidro pero el descenso de temperaturas por esas fechas que duró hasta mediados de junio detuvo la rápida evolución generando fenologías dispares. A finales de mayo muchos viñedos estaban ya en floración con lo que el calendario fenológico prácticamente se repetía con relación a lo ocurrido en 2022.

La lluvia apenas se dejó ver en todo el mes de mayo pero a mediados de junio tormentas sucesivas dejaron cantidades heterogéneas de agua, puntualmente muy abundantes, pero que aunque no corrigieron el déficit acumulado resultaron providenciales para el mantenimiento del cultivo. El potencial productivo, excepto en las parcelas que habían sufrido por la helada, era en esa época elevado lo que presagiaba la necesidad de la realización de aclareos en muchos viñedos en una campaña con limitación oficial de rendimientos y a falta de reservas de agua en profundidad.

Las elevadas precipitaciones de junio dieron lugar a las primeras manchas de oídio con complicaciones en algunas parcelas en las que no se había tratado en el momento oportuno.

Tras un mes de junio cálido y lluvioso en julio se acentuaron los días de calor con valores algunos días por encima de los 35°C. Las noches, en cambio, relativamente frescas beneficiaron el desarrollo del cultivo.

El mes de julio, muy seco, tuvo una única excepción de marcada relevancia cuando el día 6 de julio una fuerte tromba de granizo afectó fuertemente a toda Álava incluida Rioja Alavesa donde afectó con mayor intensidad en el municipio de Labastida. Este repentino episodio de precipitación sólida castigó especialmente a viñedos de la parte oriental de Labastida y con más intensidad a las caras Norte-Noreste. Aunque en un principio parecía

que los daños iban a ser significativos, la dureza del hollejo en ese momento, los tratamientos realizados con anterioridad y tras el accidente y el calor de los días siguientes facilitó el proceso de secado del racimo. Finalmente, la repercusión en los rendimientos y calidad quedó limitada a algunos parajes y parcelas concretos.

En julio y agosto las olas de calor acaecidas en otras regiones se manifestaron con menor intensidad cuanto más al norte y algunos chubascos o lluvias débiles y temperaturas nocturnas suaves mitigaron los efectos de la sequía que se iba arrastrando, permitiendo al viñedo vegetar sin interrupciones o situaciones de estrés destacables.

El envero se alcanzó en la mayoría de Rioja Alavesa en la primera decena de agosto; en la zona más oriental y sur de la comarca llegó a finales de julio o primeros de agosto, más prematuramente de lo habitual. Una fenología que, aunque algo adelantada, no lo es tanto si se compara con la de los últimos años.

A mitad del mes de agosto se cerraba el ciclo de tratamientos en el viñedo, en un verano en el que en general la sanidad se mantuvo en muy buenas condiciones y con un número de tratamientos en la línea de lo habitual. La muestra de uva a mediados de agosto era muy buena lo que llevó a muchos viticultores a realizar aclareos selectivos para controlar los rendimientos y facilitar la maduración.

Fue la última ola de calor de agosto y cuarta del verano, entre el 18 y el 24 de ese mes, con temperaturas récord tanto durante el día como la noche, la que sí generó afecciones provocando un estrés añadido a un viñedo que ya estaba acusando la escasez de agua y el calor durante toda la campaña. A final del mes de agosto nos encontrábamos el viñedo de Rioja Alavesa con una gran disparidad en su estado vegetativo y evolución de la maduración, con rendimientos abundantes y previsión de vendimia en las fechas habituales.

En los últimos días de agosto las temperaturas descendieron drásticamente y en septiembre entró una DANA que dejó en Rioja Alavesa entre 35 y 60 litros en 3 días de lluvias. Las tormentas prosiguieron hasta el 11 de septiembre afectando principalmente a las áreas más próximas al Ebro. Las lluvias por su naturaleza tormentosa y por tanto con gran variabilidad en su intensidad fueron especialmente abundantes desde Labastida hasta Moreda produciendo algunos arrastres de tierra en viñedos y accesos.

Estas lluvias de primeros de septiembre que fueron muy perjudiciales en la zona de Rioja Oriental dieron en cambio en Rioja Alavesa un respiro a la viña que estaba sufriendo mucho con la última ola de calor del verano anteriormente mencionada, aunque generaron también la lógica incertidumbre entre los viticultores en un momento en el que la mayoría de las parcelas estaban a falta de unas semanas para la recolección. Afortunadamente las altas temperaturas y ausencia de precipitaciones del último tercio de septiembre alejaron los riesgos de botritis y propiciaron una aceleración de la recolección.

La vendimia esta campaña comenzó en Rioja Alavesa a partir del 5 de septiembre. Como es habitual últimamente, la blanca se recogía primero junto con alguna tinta en parcelas muy concretas de reducidos rendimientos, se paralizó prácticamente durante el periodo de lluvias hasta mediados de mes, para en el momento que las lluvias cesaron, extenderse el proceso de recolección de forma acelerada. A primeros de octubre en Rioja Alavesa la totalidad de la uva blanca se encontraba ya en bodega y el 70% de la tinta

La uva procedente de vendimias realizadas inmediatamente tras el cese de las lluvias no alcanzó graduaciones muy elevadas, pero se beneficiaron de una mayor acidez y sanidad muy correcta mientras que en las viñas en las que se esperó hasta octubre mejoró el grado a costa de una acidez más reducida.

El viernes 10 de octubre se producía el cierre oficial de la vendimia, aunque aún se podían ver vendimiadores en Oyón, Moreda, Labastida, Laguardia o Yécora, incluso en algunas parcelas de viñedos viejos que se optó esperar hasta completar la maduración fenólica dado que su sanidad era correcta.

Con todas las complicaciones del mes de septiembre la uva en Rioja Alavesa entró en bodega en general sana y con un equilibrio madurativo aceptable y esto está permitiendo obtener, con la tecnología adecuada de la que se dispone, vinos muy correctos.

Por consiguiente, desde el punto de vista enológico, estamos ante una buena cosecha en calidad. Los viñedos con carga moderada vendimiados antes de las precipitaciones del 21 de septiembre en los que las uvas se encontraban en buen estado sanitario darán lugar a vinos equilibrados, grado moderado y buena acidez. Los viñedos que estaban más cargados y que fueron vendimiados posteriormente a esta fecha requerirán del buen hacer del trabajo de bodega para obtener vinos equilibrados. Y en el caso de los viñedos en vaso muy seleccionados y básicamente de viñas viejas que retrasaron a propósito la recolección están dando como resultado vinos con cualidades óptimas.

En cuanto a rendimientos, la cosecha 2021-2022 de acuerdo con las informaciones proporcionadas por el Consejo Regulador en Rioja Alavesa se han alcanzado sin problemas los rendimientos fijados por el Consejo Regulador para esta campaña.

ARABAKO TXAKOLINA

En la zona del Txakoli alavés los meses posteriores a la vendimia de 2022 fueron también muy cálidos y secos, continuando la tendencia de la cosecha anterior en la que la precipitación quedó prácticamente reducida al cincuenta por ciento de la que según las estadísticas se produce habitualmente. En enero y hasta mediados de febrero las temperaturas descendieron a valores habituales para la época, con precipitaciones de agua y nieve por encima de los 250 l/m² en poco más de un mes. La helada de la madrugada del día 5 de abril tuvo mayores consecuencias en el área del txakolí alavés que en Rioja Alavesa, alcanzando a parte del viñedo en estado C (punta verde). Las viñas más tempranas y expuestas, aunque se recuperaron en parte por una segunda brotación, comenzaron la campaña con un aminoramiento importante del potencial de rendimientos.

También en la zona de la D.O. Arabako Txakolina el final del invierno y la entrada de primavera fue muy cálida y seca lo que se dejaba notar en el aspecto general del viñedo en abril.

Mayo en el Valle de Ayala comenzó como en Rioja Alavesa con predominio de días cálidos, en el segundo tercio predominaron los días fríos, alternando al final de mes jornadas muy calurosas con frías. El paso de sucesivas DANAS a mitad del mes dejaron lluvias intermitentes, más abundantes en el área más próxima al Cantábrico, que si bien

no corrigieron el déficit del invierno y de la primavera permitieron al final del mes que el viñedo mantuviera en general un buen estado.

El viñedo alcanzó en su mayoría la plena floración en el valle de Ayala en la primera decena de junio, aunque para esa fecha algunos ya estaban en la fase de grano tamaño guisante (K) con un adelanto que en ese momento se estimó en más o menos una semana. En junio se produjeron lluvias abundantes que, aunque beneficiosas en cuanto al balance de agua, el déficit de precipitaciones superaba entonces el 50% de lo que se considera "normal", afectaron al cuajado del fruto. En alguna zona del municipio de Ayala las tormentas dejaron algo de pedrisco con daños en algunos racimos.

Julio en la zona del Txakoli alavés resultó seco con temperaturas suaves, pero con episodios de calor esporádico y condiciones en general favorables para el desarrollo de la viña. La sanidad en general se mantuvo en muy buenas condiciones excepto algunas parcelas afectadas por mildiu llegándose al envero en la variedad Hondarrabi Zuri un poco antes de la mitad del mes de agosto

También en la zona del Txakoli alavés la última ola de calor afectó de forma notoria. Aun así, los 30-50 litros de agua caídos a final de mes unido al descenso de temperaturas refrescaron el viñedo con lo que la viña entró en el mes de septiembre con buenas perspectivas de cosecha. Las lluvias continuaron en septiembre, lo que no impidió que la vendimia se iniciara con más o menos normalidad a partir de mediados de septiembre, comenzando como siempre, con las variedades más tempranas (Riesling y Chardonnay). La Hondarrabi Zuri, principal variedad del Txakoli, y la Petit Corbu se terminaron de vendimiar a finales de septiembre en la línea de lo que suele ser habitual.

Se recogió la uva con un estado sanitario excelente pero unos rendimientos que, a tenor de las cifras facilitadas por el Consejo Regulador, han sido reducidos, cerca de los 400.000 kilogramos recogidos esta campaña a diferencia de la campaña pasada que superaron los 700.000. Al final la sequía, la helada de abril, el deficiente cuajado por las lluvias de junio y los viñedos afectados por el mildiu han sido factores que han afectado de manera importante a la cantidad de producción, pero no a la calidad cuya priorización es la que ha causado una parte también del descenso de producción.

Es por ello, es decir, gracias a la buena sanidad de la uva que finalmente ha entrado en bodega que fue la prioridad durante la vendimia lo que permitirá sin duda obtener vinos de gran calidad.

Laguardia, 22 de noviembre de 2023

Servicio de Viticultura y Enología